

lupe, lo que se celebró en el mes de Mayo y con tal felicidad que luego se comenzó a experimentar la protección de tan gran Madre, de modo que al principio del Otoño ya la ciudad estaba libre”.

El P. Alegre a su vez dice en su historia: “Parece que el ángel exterminador no esperaba más que esta resolución, la de jurar Patrona de México a la Virgen de Guadalupe, para envainar la espada”.

Siguiendo el ejemplo de la capital, en las demás ciudades del país se reunieron asambleas y se nombraron comisiones, para pedir que el Patronato de la Sma. Virgen se extendiera a toda la Nación, lo cual se verificó, no el 4 de diciembre de 1746 como se deseaba, sino hasta diciembre del siguiente año, por la muerte del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Juan Antonio de Bizarrón.

Algunos años más tarde el inmortal Benedicto XIV, a petición del Arzobispo de México el Sr. Rubio y Salinas, no sólo confirmó el Patronato con su bula del 25 de mayo de 1754, sino que concedió Oficio y Misa propios, que a petición del Rey de España se extendieron a todos sus dominios.

---

## VI.—EL SANTUARIO DE MARIA

Lleno de respeto y amor por la bendita Imagen milagrosa el Ilmo. Sr. Zumárraga mandó colocarla en la capilla del Obispado; pero movido de los ruegos de los fieles que deseaban venerarla públicamente, pensó en trasladarla a la Catedral, como en efecto lo hizo, llevándola en solemne procesión, acompañado de numeroso gentío que acudió por ver una vez más aquel portento.

### 1.—LA ERMITA Y EL PRIMER TEMPLO

Había de dar cumplimiento a las órdenes de la Reina que pedía en el Tepeyac se levantase un trono para comenzar a ejercer sobre sus hijos, sobre sus mexicanos, su imperio de ternura y de misericordia. El Prelado, intérprete fiel de los deseos de María mandó levantar la Ermita. No la construyó sobre



el cerrillo, lugar de las tres primeras Apariciones, por ser difícil la ascensión y muy fuertes los vientos que allí soplan, sino al pie de la colina, en aquel mismo sitio en donde se apareció a Juan Diego la última vez y le dió de señal las rosas perfumadas de invierno.

El amor hace prodigios. Aquella primera ermita en quince días estuvo terminada (1) y así pudo el Ilmo. Sr. Zumárraga hacer con toda solemnidad la traslación de la Sagrada Imagen el 26 de diciembre de ese mismo año. Se engalanó la ciudad; se adornó con vistosas enramadas el camino que conduce al Tepeyac. Por todas partes se oían las músicas y danzas de los indios cubiertos con sus vistosos adornos de plumas multicolores.

La Reina iba gozosa aclamada por todos sus hijos. Bien lo dió a conocer en tono muy alto con el primer milagro que entonces obró, como lo aseguran todos los historiadores y puede verse aún en el antiquísimo lienzo que está en el presbiterio de la Iglesia antigua que

---

(1) Es el parecer de la mayor parte de los historiadores guadalupanos.

es hoy la Parroquia: Caminaba la procesión con la Sagrada Imagen bajo palio, cuando de pronto, de esas danzas o mitotes en que los naturales representaban sus combates, se disparó accidentalmente una flecha, que pasando el cuello de un indio le quitó la vida; pero apenas colocaron el cadáver delante de la Imagen de María, resucitó milagrosamente. Llegados a la ermita la bendijo y dedicó el señor Obispo, consagrándola con el Sagrado Depósito que se quedó desde luego y con la toma de posesión de la bendita Imagen que desde aquel día quedó en el sitio con el nombre de **Santa María de Guadalupe**.

Esta primera Ermita aunque pequeña, pues a decir de Sedano, no tenía sino 14 varas de largo, quedó convertida por varios años en propiciatorio de María, desde el cual estuvo derramando a manos llenas gracias y favores.

Viéndola tan estrecha, el Ilmo. Señor Montúfar, digno e inmediato sucesor del santo Arzobispo Zumárraga, en 1555 mandó edificar un segunda ermita, a la que yo llamaré por ser más grande y capaz, Primer Templo. Construyó además varias habitaciones que servirían para el Capellán y demás adictos al Santuario.



Más tarde, en 1600, gobernando la Iglesia de México el Cabildo Metropolitano Sede Vacante, fué renovado y agrandado este primer Santuario, que existe hasta hoy día: Es la pieza que sirve de sacristía a la Parroquia.

## 2.—EL SEGUNDO TEMPLO

Este segundo templo (que sería tercero si contáramos la primera ermita), fué dedicado por el Ilmo. Señor Arzobispo de México D. Juan Pérez de la Serna, en el mes de noviembre de 1622, y es el que conoció el P. Florencia. Citaremos sus palabras que indican a las claras que describe lo que ha visto:

“Esta (Iglesia) es la que permanece, plantada a poca distancia de la primera, teniendo al cerro por resguardo del cierzo. Es de bastante capacidad y de hermosa arquitectura, con dos puertas, una que mira al Poniente, por un costado, y sale a un espacioso cementerio, hermoseedo su muro de almenas, el cual por aqueste lado tiene una entrada capaz y desahogada que mira a la plaza, con una bellísima cruz de canteería que hace labor en ella. Otra al mediodía, que tiene casi enfrente a México, con su portada y dos torres que

acompañan vistosamente su arquitectura. El techo es de media tijera, de más esmero en la Capilla mayor, que es una piña de oro, donde están pendientes más de sesenta lámparas de plata, grandes y pequeñas. El altar mayor a la parte del Norte, tiene su retablo de tres cuerpos, en la escultura de buen arte, en el dorado y estofado de todo primor. En medio de él está un tabernáculo de plata maciza de más de trescientos y cincuenta marcos de peso, cuya materia, con ser tanta y tan preciosa, cede a los primores del arte con que está labrado. En él está colocada la Santa Imagen, debajo de puerta y llave; y es la puerta de dos bellas lunas de cristal, tan grandes, que cogen la Imagen de pies a cabeza, además de dos ricos velos o cortinas con que está retirada a la vista cuando no se dice misa en el altar mayor, o cuando no hay personas de respeto que para velar ante ella piden se corran, y entonces se encienden las luces del altar para mayor adorno y reverencia”. Hasta aquí el P. Florencia. La construcción de este magnífico templo, tan sólo en los materiales de fábrica, costó más de 50,000 pesos, colectados entre los fieles.



### 3.—EL TERCER TEMPLO

Creciendo de día en día la devoción de los fieles para con la bendita Imagen, se pensó en edificar otro más grandioso y que fuere capaz de contener el gran concurso de gente que de todas partes acudía. Como se pensó levantarlo en el mismo sitio que ocupaba el que hasta entonces existía, fué necesario construir uno provisional que sirviera para depositar la Santa Imagen mientras el proyectado se concluía.

Así fué como se hizo el tercer templo que existe hasta hoy y que conocemos con el nombre de Iglesia antigua o de los Indios. Es la Parroquia actual. Trasladóse a ella la Imagen de María el 25 de marzo de 1695. En ese mismo día colocó la primera piedra para el nuevo y suntuoso templo el Ilmo. Sr. Arzobispo de México D. Francisco de Aguiar y Seixas, encomendando el cuidado de la construcción al Capitán D. Pedro Ruiz de Castañeda. Aunque no es una obra de arte, esta tercera Iglesia es grata al corazón del católico mexicano por haber guardado dentro de sus bóvedas, por espacio de 14 años, a nuestra querida Guadalupeana, y por ser en

su diseño la reproducción completa de la que se destruyó para levantar el templo magnífico que existe hasta hoy día.

### 4.—EL TEMPLO ACTUAL

Está situado en la falda del Tepeyac por la parte del Sur. Mide 56 metros de longitud por 38 de latitud y 25 de altura.

El orden de su arquitectura es dórico y está compuesto de tres naves: La mayor tiene 12 y  $\frac{1}{2}$  metros de latitud sin contar con el macizo de los pilares. Compónense éstos de columnas en basas y capiteles del mismo orden.

A la mitad de la nave central y sobre cuatro arcos se asienta un anillo ochavado, sobre el cual se levanta majestuosa la hermosa cúpula que sobresale sobre las cuatro torres que también en forma octogonal se levantan graciosamente en los cuatro ángulos del templo.

Comunicase éste exteriormente por tres magníficas puertas. La principal da vista al Sur y las otras dos al Oriente y al Poniente. Adórnalas otras tantas vistosísimas portadas que guardan en su arquitectura el orden compuesto en el adorno de columnas, capi-

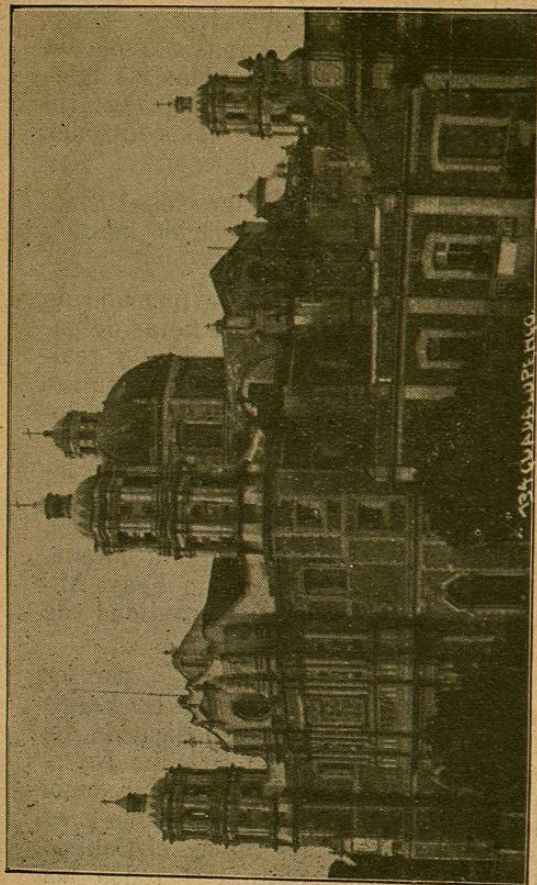


teles y embasamentos, y en cada una de ellas ocupa parte principal la Imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe labrada de relieve, representada en las tres primeras Apariciones, quedando la cuarta y quinta para ser veneradas en el original.

Las torres que, como ya se dijo, son cuatro, se levantan desde su base en forma ochavada a la altura de 35 y  $\frac{1}{2}$  metros. Están compuestas de tres cuerpos, contando el banco de las mismas. Los cuatro ochavos de la torre están adornados de nichos para estatuas en el segundo cuerpo, cuyos huecos no se han ocupado, y en los otros cuatro ochavos están pendientes esquilas y campanas de finísimas ligas y sonoros toques. El tercer cuerpo termina con hermosas cruces de cantera que lo coronan.

\* \* \*

A tan hermoso templo construido por la generosidad de D. Ventura de Medina y el Capitán Pedro Ruiz de Castañeda y por los heroicos sacrificios del Arzobispo de México D. Juan Ortega y Montañés, después de sólo 14 años de trabajos, se trasladó la Imagen milagrosa el 30 de abril de 1709. El repique gene-



La Basílica.



ral de esquilas y campanas no sólo de aquel Santuario, sino de todas las Iglesias de México manifestó el regocijo inmenso que embargaba los corazones de todos.

Esa misma tarde el precioso lienzo fué colocado en un tabernáculo labrado para el efecto.

Este magnífico trono —“formado de 16 columnas enramadas de hojas de parras y racimos de uvas coloridas y realzadas de esmalte, fundamento de su arquitectura, en que se reparten y colocan estatuas de varios tamaños... perfectamente acabadas: 51 ángeles: 8 láminas historiadas de relieve las apariciones y otros portentos de la Sma. Virgen...” — era todo de plata dorada, obra del artista benedictino Fray Antonio Tura, y costó la cantidad de \$78,168.00.

Al siguiente día, 1.º de mayo, por ser santo del Católico Monarca D. Felipe V, tuvo lugar la solemne dedicación del templo, comenzando un solemne Novenario en que tomaron parte el Excmo. Sr. Virrey duque de Alburquerque y su esposa, los tribunales reales, el Cabildo de México Sede vacante y todas las

Ordenes Religiosas entonces residentes en México.

#### 5.—OBRAS DE AMPLIACION PARA EL IV CENTENARIO

Y allí está la bendita Imagen de María, hace más de 200 años. El decorado y el orden interior del Templo han cambiado varias veces. Aquel trono de plata labrado por el amor de los fieles desapareció como desaparecen todas las cosas de la Iglesia. Ausente muy breves meses a través de estas dos centurias, ha continuado, como lo había prometido, derramando sus gracias y favores y enjugando todas las lágrimas. Allí la ha encontrado, en ese mismo templo que le labró la piedad de nuestros mayores, la fecha del IV. Centenario de sus gloriosas apariciones.

No seríamos dignos de tal Madre si no esperaríamos con santo júbilo la llegada del 12 de diciembre.

Necesitaba en tan hermoso día una capacidad mayor aquel Santuario bendito, y por eso, y para hacer más digno de la Reina el sitio donde ha levantado su trono de Misericordia, el Ilmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz, Dignísimo Arzobispo de México ordenó las obras de



ampliación y decorado de la Insigne y Nacional Basílica.

Con la supresión de los grandes maticos del antiguo coro y la traslación del altar mayor al fondo de la nave central, se ha ganado un espacio capaz de contener otras 3,000 personas más.

Este mismo altar con su artístico baldaquino, que nos hace recordar los de las magníficas basílicas romanas, y que es el al mismo tiempo un monumento de amor del gran apóstol de la Virgen de Guadalupe y Abad del mismo santuario, D. Antonio Plancarte y Labastida, no ha sufrido modificación: Delante de la Imagen Aparecida continúan postrados, el Primer y Santo Obispo de México D. Fray Juan de Zumárraga, ejecutor de los deseos amorosos de María, en actitud de profunda contemplación, y el neófito dichoso, instrumento de su ternura, en actitud de presentar algunas flores de las milagrosas, cortadas en la cumbre del cerrillo la misma madrugada del 12 de diciembre de 1531.

El conjunto de todo el interior del templo es encantador: destacan perfectamente las hermosas columnas de cantería restituidas al color natural, descansando sobre pedestales de mármol



El Altar de la Basílica.



verde, con zoclos de granito negro natural y bases de bronce. Las elegantes vidrieras emplomadas que representan los principales misterios de la Madre de DIOS, dan realce al austero y elegante decorado.

En medio de ese armonioso conjunto se yergue la cúpula del templo con ricos mosaicos de Venecia que perpetuarán a las generaciones venideras, la Visita de María a nuestra tierra y el feliz resultado de sus gloriosas apariciones.

Sin embargo, conviene recordar que si María nos pidió un templo y nosotros se lo hemos dado lo mejor que hemos podido, Ella no quedará contenta si no somos sus hijos fieles; porque, no lo olvidemos, si se ha quedado cerquita de nosotros, es porque quiere cuando la visitemos, **pedirnos el corazón!!**



---

## VII.—LOS OTROS MONUMENTOS

La piedad de los fieles no ha perdido de vista los lugares santificados por las plantas virginales de María. Uno a uno se han ido levantando esos sencillos, pero para el buen mexicano preciosísimos monumentos que, con la voz elocuente y respetable del pasado, están repitiendo a las generaciones que se suceden, las misericordias de María para con los mexicanos, los hijos de su corazón.

Aparte de la Basílica, son tres los templos levantados para perpetuar las apariciones de la Reina del Cielo. Siguiendo el orden de esas mismas apariciones hablaremos sucesivamente: de la Capilla del Cerrito, de la del Pocito y de la de "las Rosas". No diremos nada del Templo de Capuchinas porque, fuera de las ocasiones en que guardó por algunos meses la Imagen de María, co-



mo ya se ha dicho, en nada ha tenido que ver con las apariciones.

#### 1.—LA CAPILLA DEL CERRITO

En la cima del Tepeyac, sitio de las tres primeras apariciones, hasta el tiempo del P. Florencia sólo había un montón de piedras que en su centro sostenían una cruz. Así estuvo hasta el año de 1660 en que la piedad de dos esposos, D. Cristóbal de Aguirre y Da. Teresa Peregrina, hicieron construir a sus expensas una capilla.

Al lado de la Iglesia, hacia la parte del Oriente, se hizo un aposento con dos puertas de comunicación: una para la misma capilla y otra para el cerro. En él vivió hasta su muerte haciendo vida solitaria y penitente la piadosa Sra. Da. Francisca de Medina.

Pero la Iglesia actual de bóvedas se debió a la piedad y celo del santo sacerdote D. Juan José de Montúfar, quien pocos años después de la erección de la Colegiata, además de edificar sólidamente la Iglesia, mandó hacer la calzada que por la parte del Poniente conduce a lo alto del cerrillo. La subida de gradas de cantería que por la parte del Pocito lleva al Tepeyac, se hizo

cuando se edificó la misma Iglesia del Pocito. Más tarde el R. P. D. José Olazarán del Oratorio de San Felipe de México, hizo agrandar los aposentos construídos por el P. Montúfar y arreglar los tránsitos que sirven de tribunas a la Iglesia.

Una vez terminado el segundo piso de la casa comenzó una serie de tandas de ejercicios espirituales en 1767, año en que se verificó la expatriación de los Jesuítas. Sin embargo no duró la actividad y celo del santo sacerdote, pues murió poco tiempo después de haber dado principio a sus apostólicas tareas. Con su muerte terminó tan hermosa obra.

Habiendo estallado la persecución de 1914, la casa del cerrito fue abandonada por la comunidad de religiosas Carmelitas que la ocupaban y quedó como habitación del P. Capellán, que es generalmente uno de los Canónigos de la Basílica.

#### 2.—“EL POCITO”

La fuente que se conoce vulgarmente con el nombre de “El Pocito”, está muy cerca del sitio donde en opinión de Florencia, se apareció la Sma. Virgen a



Juan Diego la madrugada del 12 de diciembre.

¿Existía esta fuente antes de la aparición, o brotaría para comprobar la verdad de ella y para señalar su sitio como ha pasado en Lourdes, en Fátima (Portugal) y en la mayor parte de las apariciones de María...? Parece más bien lo primero aunque las palabras de Florencia y los escritos de D. Fernando de Alva indican lo segundo. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que esas aguas algo gruesas, cuyo sabor, olor y color han hecho creer a los historiadores que son aluminosas, las ha tenido la experiencia y piedad de los fieles como medicinales para toda clase de enfermedades.

Estuvo este manantial descubierto hasta el año de 1648, en que siendo cura y vicario del Santuario D. Luis Lazo de la Vega, santo sacerdote y celosísimo del culto de María, mandó cubrirlo decentemente para comodidad de los fieles que, esperando sanar de sus enfermedades o por simple devoción, se iban a bañar en él, haciendo decorar con hermosas pinturas las paredes que lo cercaban, alusivas todas ellas a las apariciones de María en el Tepeyac.

Más tarde se labró la Iglesia que existe hasta hoy día.

Esta, dirigida gratuitamente por el arquitecto D. Francisco Guerrero y Torres quedó terminada, al menos en su construcción exterior, el año de 1691. Su longitud de Oriente a Poniente es de cerca de treinta metros, por dieciocho de latitud. En tan corto espacio de terreno se distribuyó la construcción de la manera siguiente: la Iglesia, su sacristía y antisacristía, y cuarto para predicadores.

A la entrada de la Iglesia que mira hacia el Oeste, bajo de una de las dos cúpulas pequeñas que la adornan, está la fuente milagrosa cubierta de un brocal de hierro, de suerte que sólo pueda sacarse el agua con una escudilla de metal.

Corona toda la construcción una graciosa cúpula bastante alta, cuya circunferencia ocupa toda la capilla principal, la cual, por cualquiera parte que se la vea, tiene cerca de 13 metros de diámetro.

Entre las ocho columnas que sustentan la cúpula hay cuatro capillitas que guardan otros tantos cuadros o pinturas de las apariciones de María.



Todo el revestimiento exterior de las tres cúpulas es de azulejos, imitación de porcelana, que dan a éstas y a los campaniles que la circundan, un aspecto bello y original.

### 3.—LA CAPILLITA DE LAS ROSAS

Otro de los sitios santificados por María es el lugar que está frente al pocito en donde se ve hoy día edificada la pequeña capilla de las Rosas. Fue allí mismo en donde la mañana del 12 de diciembre, después de que Juan Diego bajó de la cumbre del cerrillo trayendo las flores milagrosas, la Virgen las tomó con sus manos, depositándolas después y componiéndolas sobre la tilma del indito dichoso.

En ese momento, dice con su lenguaje poético el M. I. S. Conde y Oquendo, en ese momento, cuando el sol se levantaba en el Oriente proyectando sobre la tilma de Juan Diego la imagen de María, bajarían los ángeles y pintarían su retrato con las hermosas rosas de Castilla.

El sitio que ocupó la Reina del cielo en esta vez estaba señalado por un árbol que los naturales llaman árbol del ayuno y nosotros conocemos con el nom-

bre de cazahuate. Este árbol el año de 1649 era un tronco antiguo; en 1720 quedaban sólo sus raíces y después se levantó en el lugar que ocupaba, una columna que sostenía una estatua de piedra de la Virgen de Guadalupe.

A principios de este siglo la familia Icaza compró aquel sitio santificado por las plantas virginales de María e hizo construir la pequeña capilla denominada "de las Rosas", en cuyo ángulo derecho a la entrada, puede verse embudida en la pared la columna que indica el sitio donde estuvo el árbol cerca del cual María colocó las rosas sobre la tilma de Juan Diego.

En una placa de mármol que está a la derecha del portón de entrada, se lee la siguiente inscripción: "La Inmaculada Virgen Santa María de Guadalupe esperó en este lugar al felicísimo Juan Diego cuando le ordenó subiera a la cima del Tepeyac a cortar las rosas que recogidas en la tilma del humilde neófito fueron aquí presentadas a nuestra excelsa Reina, quien tocándolas con sus celestiales manos, verificó el portento de pintar la maravillosa imagen que veneramos en la Basílica de Guadalupe.

En grata remembranza de favor tan



insigne, el Ilmo. Sr. Arzobispo Núñez de Haro y Peralta mandó erigir esta columna, en este mismo sitio en que se encontró el árbol bajo cuya sombra esperó a Juan Diego nuestra excelsa Reina Santa María de Guadalupe”.

Esta capilla es muy amada de los Misioneros del Espíritu Santo porque dentro de su recinto nació su pequeña Congregación en la mañana del 25 de diciembre de 1914.



---

VIII.—LA SMA. VIRGEN DE GUA-  
DALUPE EN ROMA

No sería posible contar el número de altares erigidos a la Reina de México en el mundo entero. En la misma ciudad de Jerusalén se conserva uno hermosísimo levantado por el inolvidable Arzobispo de Puebla, Dr. D. Ramón Ibarra y González, en la Iglesia de las Madres Reparadoras. Pero lo que más consuela el corazón de los católicos mexicanos, es ver el grande amor que desde tiempos muy remotos, se ha tenido a la Virgen del Tepeyac en la Ciudad Eterna. Por todas partes se encuentra su Imagen bendita: en la vetusta Iglesia de San Adrián que se levanta sobre las ruinas de la antigua Curia del Senado Romano, en la Basílica votiva de Ntra. Señora de la Paz, en la elegante Capilla del Colegio Pío Latino Americano, en la Iglesia de los Agustinos Recoletos